

LA GACETILLA.



2A/9476



SEMANARIO POPULAR.

LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, INTERESES MATERIALES, MODAS, TEATROS Y ANUNCIOS.

ADVERTENCIA.

Causas ajenas a nuestra voluntad, hacen que nuestros suscritores reciban este número con retraso. Hemos tenido que arreglar nuestra imprenta, y esta es la causa de publicarse nuestro periódico hoy, en vez del sábado. En adelante seremos puntuales.

LA MANO.

La mano es el telégrafo del pensamiento, por ella comunicamos nuestras ideas, nuestras sensaciones y los sentimientos, ora alegres, ora tristes que se agitan en el corazón.

La mano es, digámoslo así, la protagonista de nuestras acciones.

Todo se atribuye a la mano, y de todo tiene culpa.

Si fulano mete la mano hemos perdido tal negocio. En tal asunto anda la mano de zutano.

¡No hay cosa en que ponga mano que salga bien! ¡Qué buena mano tiene! ha sacado el premio gordo a la lotería.

Beso a V. la mano, caballero.

Y en todas las acciones de la vida, la mano hace un gran papel.

Seguramente a esa influencia se debe el que haya sido perseguida por unos, y divinizada por otros.

En la antigüedad, se creía en algunos países, que el simple contacto de la mano del rey, podía curar toda clase de enfermedades; los reyes de Inglaterra, creían poseer este don maravilloso, hoy en algunos pueblos se creen en los *zahories* y se dice «si la tía fulana le pone la mano, cura las tercianas a tu hijo».

En casi todas las iglesias de la cristiandad se conservan muchas manos de santos y de santas.

Los caballeros de la inelita orden de San Juan de Jerusalem, profesan gran veneración a la mano que regaló el sultán Bayaceto al Gran Maestre de Ambusson y que dicen perteneció al *Bautista*.

Veamos ahora como también la mano ha sido perseguida.

La historia nos dice que Scipion, el africano, irritado contra el pueblo de Lutea, que prestó auxilio a los numantinos, se apoderó de cuatrocientos de sus habitantes, y les hizo cortar la mano derecha, mandándolos después a su país.

Julio César, el gran emperador, mutiló en un día a todos los prisioneros que se hallaban en su poder.

Hernán-Cortés hizo lo mismo que Julio César cuando conquistó el imperio de Motezuma.

Cicerón, fué mutilado de sus manos por los emisarios de Antonio, y leed á Juvenal que se encargó de vengar al autor de *Las filípicas*, y vereis las desgracias del famoso orador.

Mucio Scevola, con la mayor sangre fría, quemó su mano derecha en la pira de un altar, á presencia de Porsera, por no haber podido ser regicida.

Ya veis caros lectores como la mano también tiene su historia; si dejamos la mano del hombre y nos fijamos en la de la mujer, no veremos en ella mas que hermosura, que belleza.

La Reina Cleopatra tenía una mano muy hermo-

sa; la belleza de la infortunada María Antonieta no hubiera sido completa, si hubiera tenido la mano grande; Ana de Austria tenía un gran empeño en cuidar sus manos, y la famosa Ninon recompensaba espléndidamente al perfumista que le diera algun afeite que suavizara mas y mas sus delicadas manos.

La mano bonita, es indispensable en una mujer hermosa.

Pero ¿cuál es la mujer que tiene la mano fea? ninguna, y decimos esto en absoluto porque no es posible que haya mujeres feas, puede haberlas de tal ó cual grado de belleza, pero feas, absolutamente feas, no; unas tendrán buenos ojos, y mala boca, otras bonito pie y fea nariz.

Pero no conocemos á ninguna mujer fea, verdad es que no puede serlo ninguna lectora de LA GACETILLA, y la Gacetilla es leída por esa bella mitad que Dios ha puesto en la tierra para el encanto del hombre.

Queda probado que la mano influye mucho en la humanidad.

Queda probado que todas las mujeres tienen la mano bonita.

Queda probado que si Cervantes en vez de perder la mano izquierda hubiera perdido la derecha, no hubiera escrito su inmortal *Quijote*.

Y finalmente, si yo no tuviera mano, no te escribiera este mal articulejo, que está dejado de la mano de Dios, como de la tuya encantadora lectora de *bonita mano*.



El por secretaria 12 Septiembre 1871

MISCELANEA.

El viernes último tuvimos el gusto de presenciar una escena conmovedora, uno de esos rasgos que tanto enaltecen el magnánimo corazón de nuestra augusta soberana.

Al pasar SS. MM. por la Puerta del Sol el citado día en dirección al Prado, vimos correr y aproximarse a la régia carretela, á una pobre y harapienta mujer, que con una criatura al brazo y agitando un papel en la mano, mostraba deseos de entregarlo á S. M.

Al aproximarse la mendiga al coche, el caballero quiso apartarla y la pobre mujer se vió poco después envuelta entre los brazos de la escolta, sin haber logrado lo que tanto al parecer deseaba.

S. M. que había visto con emoción esta rápida escena, dió una orden al caballero, y éste volvió precipitadamente en busca de la mujer, á la que pidió el memorial.

Este, momentos después se hallaba en manos de S. M. la Reina, que inmediatamente lo desdobló y leyó con interés, continuando su marcha.

Casi tenemos seguridad de que á estas horas la Real munificencia de nuestra Soberana, haya llevado la felicidad al desgraciado albergue de donde salía aquella elocuente súplica del infortunio.

Rasgos como el presente, que tan bien revelan el maternal corazón de nuestra Reina, no necesitan ni una línea en su encomio.

Advertimos á las personas que nos dispensan el honor de remitirnos constantemente algunos trabajos, tengan en cuenta la índole especial de sus escritos, los cuales no podemos tener el gusto de publicar en LA GACETILLA, por no ser este periódico político, como equivocadamente deben suponer.

El sábado salieron para Valladolid algunos de los artistas que componen parte de la compañía de zarzuela que ha de actuar en el nuevo teatro de CALDERON.

Entre estos artistas, se cuentan la tiple Sra. Rivas, el tenor Grau, el barítono Moras, el Sr. Carratalá y otros no menos aplaudidos y apreciados del público madrileño.

La orquesta será dirigida por nuestro apreciable amigo, el estudioso joven D. Modesto Julian.

—Conoce V. al Sr. Pizarro.

—Si señor, la historia de la India me habla mucho de él.

—Hombre, no; hablo de otro Pizarro.

—¡Ya! del del drama del Sr. Ferrer del Rio.

—Tampoco.

—¿Pues de cuál?

—Del elefante.

—¡Oh! ignoraba que ningún insecto llevara este apellido.

—Si señor, ese insecto, como V. le llama, es bautizado en España con este apellido noviliario, en Francia tendrá otro y en Inglaterra será lord.

—¡Ya! conque el animalito que tan gran camelo ha dado al público de Madrid localiza sus nombres al del país que visita.

—Si señor, es una novedad como otra cualquiera.

—Pues basta.

—Vaya V. con Dios y hasta otro día.

La compañía ecuestre de Mr. Volsi, que actualmente trabaja en el teatro de Santander, dice nuestro ilustrado colega *La Abeja Montañesa* que está llamando mucho la atención; entre los artistas, figura Mr. Pusterla, su hijo Luis, y el niño Enrique Diaz, que es muy aplaudido en su trabajo ecuestre.

La compañía dramática italiana, á cuyo frente figura la Srta. Civili, empezará sus funciones en el teatro de Variedades, en la presente Pascua.

Son grandes y extraordinarios los preparativos hechos en la villa de Aracena, para la próxima Semana Santa: en ella han de lucir los nuevos y suntuosos pasos, que la hermandad de la Soledad ha costeado. Las fiestas religiosas que en dicho pueblo se celebran, pueden competir con las de las principales capitales de España.

—Qué me cuenta V. de novedades para este verano.

—¡Oh! muchas, mire V., en los Campos Eliseos habrá ópera, conciertos, montaña rusa y otras muchas cosas: en el Circo del Príncipe Alfonso, conciertos y ejercicios ecuestres; en el Jardín de Price, conciertos por la empresa del Teatro Real, se dice que es probable venga á esta corte la célebre Carlo-

ta Patti, hermana de la *bella española* que hoy entusiasma á los madrileños; se dice que Mr. Price trae una gran compañía ecuestre, y que la que ha de funcionar en el Circo del Sr. Rivas, ha de ser notable, para lo cual anda recorriendo la Italia un representante del banquero-empresario: se dice que Mr. March, que ha de dirigir los conciertos en el Circo del Príncipe Alfonso, es un notable artista que cuesta muy caro.

—¿Y qué mas se dice?

—Que en el Barranco de las Vallecas, se darán también conciertos al aire libre.

—Pues señor, si todo ha de ser música, tengo envidia á los sordos.

—Buenos días vecina.

—Buenos días D. Pascual.

—¿Sabe V. que pasa?

—No señor, todo está tranquilo: lo único que me tiene disgustada es que el casero me ha pedido tres meses anticipados.

—Qué quiere V. Doña Blasa... la crisis monetaria...

El sábado último se puso en el Príncipe, el drama *Ana*, arreglado del italiano, á beneficio de Doña Adela Alvarez.

El drama tiene muy buenas situaciones. En nuestra próxima revista, nos ocuparemos de él.

Mucho conocíamos la habilidad y el ingenio de Mr. Bagier, pero nunca presumimos que todo un empresario del Teatro Real, se hubiera propuesto eclipsar las glorias de Hermann y Canonje, haciéndose de repente un consumado prestidigitador. En el juego de cubiletes que ha ofrecido hace poco Mr. Bagier al público madrileño, después de presentar repetidas veces á Mario á sus espectadores, lo escamoteó maravillosamente presentando de improviso á la Patti.

Como estas habilidades no dejan lugar á las reflexiones, el público admirado de la ligereza del escamoteador ha exclamado:

¡Aaaaaaaah!!!!

Nosotros sin embargo, y gracias á la perspicacia de la afición, hemos visto perfectamente dónde ha ocultado el otro objeto Mr. Bagier.

POESIAS.

A.....

En la antigüedad, se creía en algunos países, que el simple contacto de la abeja con el hombre, le comunicaba la virtud de la miel. (En su album.)
Ves á la abeja cual pasa el día
la miel buscando de flor en flor:
yo era muy joven, y así alma mía
de pecho en pecho buscaba amor.

Triste, afligido, pase los años
en alas siempre de ardiente fe,
de entre borrascas de desengaños
á mis esperanzas sola salvé la fe.

¿Seré en el mundo mas desgraciado
que aquella abeja que yo seguí?
¿Será mi suerte no ser amado,
yo, que entre amores siempre viví?

¡No! que en el seno de flor modesta
que llaman rosa de la pasión
hallo ese néctar que tanto cuesta
y endulza hoy Emma mi corazón.

FRAY XIX.

EPIGRAMAS INEDITOS DEL MALOGRADO POETA
DON MIGUEL AGUSTIN PRINCIPÉ.

Un abogado, al saber
ser la oreja la recompensa
de un reo, cuya defensa
se había encargado hacer.
«¿Será posible, esclamo,
que esos jueces endiablados
han de declarar ahorcados
á cuantos detengo yo?»

Cuatro duros á Luceño
le dió su primo Crisanto
por su burro el mas pequeño:
A vender el burro al dueño
no hubiera sacado tanto.

Corrigiendo á un escribiente
dijo un Baron: «avestruz»,
escribe Baron con B,
que no soy varon con V.

(Se continuará).

EL LORO Y EL CANARIO.

FÁBULA.

El que haga aplicaciones con su pan
se lo coma.

(BRIANTE.)

Huyendo de sus jaulas
Un loro y un canario,
Se esconden presurosos
Temiendo las pesquisas de su amo.
Tratan de ver el modo
De libertarse ambos,
Y el canario propone
Salirse callandito y paso á paso.
El loro presumía
De sabio y literato,
Y haciendo gala de ello
¡Nego propuesta! le gritó al canario.
—¡Silencio! el otro dice.
—¡Yo somno italiano!
¡Je parle aussi français!
El loro continuaba entusiasmado.
¡Prudencia, compañeros!
Gritábale el canario:
La erudición no basta.
Se necesita más prudencia y tacto.
—Prudens, prudens; Sermo...
En esto llega el amo,
Y concluir no deja
En su declinación al literato.

La erudición del loro
Valió el encierro á ambos:
Yo conozco eruditos,
Que hablan muy mal, aunque en lenguajes varios.
Que en los presentes tiempos
No hay oradores malos,
Con tal que en sus discursos
Citen sentencias de Biron y el Tasso.

ENRIQUE DE SIERRA VALENZUELA.

VARIEDADES.

SALONES.

A pesar de que estamos en cuarentena, la buena sociedad madrileña se reúne, y si bien no se baila, se canta y se charla; la conversacion es animada, como no puede menos de serlo entre las encantadoras niñas y los alimivarados pollos.

Se hacen grandes proyectos para el porvenir: la primavera alegre, aunque á decir verdad, esta bella joven aun no recibe, y aparece envuelta en su salida de invierno, pero sin embargo, ya está entre nosotros, y no dudamos que aparecerá hermosa y bulliciosa en la árabe Sevilla, centro hoy de las mas elegantes *touristas*.

Sevilla, el vergel de Andalucía, promete estar animadísima en la próxima feria y Semana Santa; sabemos de muchas de nuestras damas, que nos abandonan por visitar las poéticas orillas del Guadalquivir.

Entre ellas, figura la bella niña, doña Inés Mac-crohon, hoy esposa del Sr. D. José Muñoz de Baena y Goyeneche, hijo de los Sres. Marqueses de Prado Alegre.

Y ya que hemos nombrado á la hija menor del malogrado general Mac-crohon, daremos cuenta de su enlace, que tuvo efecto en la noche del 26 del pasado marzo.

La ceremonia religiosa tuvo lugar en casa de la Exema. Sra. doña Isabel Barutell, madre de la novia; á ella asistieron los Exemos. Sres. Duques de Tetuan; Sres. Letona, Jovellar Blake, Mas y Abad,

Llceras, Aróstegui, Sevilla, García Navarrete, Villavicencio, Conde de San Martino, Ori, Albarez; los generales Reina, con su señora y preciosa hija; los Sres. Marqueses de Falces, Goyeneche, Velluti, Alcaraz y Jimenez y otras.

Entre las elegantes damas que embellecían mas y mas la aristocrática morada de la calle de Leganitos, se hallaban las señoras y señoritas Condesa de Cumbre hermosa, la de Carbajal é hijas, las de Barutell, Pezuela, Viladomar, Marquesa de San Miguel das Penas, Baronesa de Andilla Casañas, Muñoz Bueno, Velluti, Bel, Sevilla, San Vicente, Borrás, Yanos, Villavicencio, Echavarría y otras muchas de nuestra buena sociedad.

A las nueve y media de la noche dióse principio á la sagrada ceremonia, y la bella desposada apareció radiante de hermosura, vestía un lindo traje de gró-paris con elegantes adornos de gasas y perlas, un ancho encaje blanco caía caprichosamente sobre su falda; en su torneado cuello brillaba un grueso collar de brillantes y perlas, ostentando sobre su frente, una magnífica diadema de brillantes que se confundían entre sus cabellos de oro.

La señora generala de Mac-crohon, lucía un riquísimo traje de seda malva, y completaba su tocado un magnífico aderezo de brillantes; sus bellas hijas, las señoritas Isabel y Eugenia, lucían elegantes trajes y preciosas joyas.

Fueron padrinos de boda, la Sra. Marquesa de Prado Alegre, madre del novio; y el Excmo. Sr. don Manuel Mac-crohon, tío carnal de la novia; asistieron como testigos, los Sres. de Baena, hermanos del novio; el Sr. Marqués de O'Gaban y el joven capitán Mac-crohon, hermano de la novia. Terminada la ceremonia se sirvieron profusamente dulces, helados y pastas, y á las once de la noche se retiraron los convidados, felicitando á los nuevos esposos, y sumamente complacidos de la señora de la casa que hizo los honores de ella, con su acostumbrada amabilidad.

Por nuestra parte deseamos á los novios muchas felicidades, y que la luna de miel sea eterna.

En casa de los Sres. Condes de Solafani, ha tenido lugar el lunes último, una de esas fiestas en que el arte y la belleza compiten para encontrar un bello ideal, un fantástico espectáculo, delicado, hermoso, artístico.

Nos referimos á la ejecución de los cuadros sacros.

EL LEGADO DE UNA MADRE.

LEYENDA.

Eran las doce del día 5 de mayo: una temperatura deliciosa, hacía que estuviera animadísimo ese pequeño mundo al que con mucha propiedad se da el nombre de París.

Una sola persona quizá estaba muy ajena de pensar y contemplar el movimiento, el ruido y los placeres que en aquel momento se sucedían.

Era ésta una hermosa joven, que ocupaba uno de los cuartos de una antigua casa situada en el Quai des Agustins.

Sentada en un diván de terciopelo azul, hacía resaltar sus irresistibles encantos. Unos ojos negros y unos cabellos de oro, son dos cosas contrarias, y sin embargo, nada mas sublime, nada mas ideal, son una excepción y por lo mismo son un delirio, mucho más, cuando el resto de la persona que los posee, es el tipo mas perfecto de hermosura, el cuadro mas acabado.

Tal era la mujer que ocupaba el pequeño albergue de el Quai des Agustins.

Representaba de 25 á 24 años.

En el momento que la vimos, sus ojos estaban llorosos, su semblante alterado, su mano convulsiva estrechaba un escrito, sobre el que fijaba su mirada.

Trascurrieron algunos instantes, y exclamó:

—Leamos, leamos este papel, tesoro precioso de una madre querida. Y volvió á leerle pintándose en su rostro las diferentes emociones que sufría su alma.

Hé aquí lo que contenía el manuscrito.

Querida hija de mi alma: Cuando leas estas líneas, ya no estará tu pobre madre á tu lado, ya no tendrás junto á ti á la que cariñosa estampaba un beso lleno de amor en

Un ilustrado colega ha hecho la descripción de esta fiesta, con el buen gusto y elegancia que tanto le distingue en todo, nosotros damos noticia de ella lo mejor que podemos.

En el fondo de un salón débilmente alumbrado, se ve la puerta de un gabinete rodeado de un gran marco, dorado, el cual sujeta una tela de transparente gasa, que sirve para dar vaguedad á los contornos de las figuras. Apóyase detrás del marco, dobles hiléras de luces, que derraman un vivísimo esplendor en la especie de cámara formada con paredes de tela, en que han de aparecer las figuras, y que forma el fondo del cuadro.

La aparición del Señor á la Magdalena, cuadro de Pousien, representado por el Sr. Bustillos y la bella Duquesa de Fernandina, fué el primer cuadro que se presentó tras la trasparente gasa.

D. Manuel de Bustillos, con túnica azul, apoyando su pié en la pala ó azadon del jardinero, representaba á Jesús; tal cual lo pintó Pousien.

La Duquesa de Fernandina con túnica oscura y manto rosa, hacía una Magdalena admirable.

Si Pousien hubiera resucitado en aquel momento, dice *El Contemporáneo*, al contemplar á la linda Duquesa, hubiera tenido en menos su artística creación.

Las señoritas de Brunetti y de Caballero, y los Sres. Duques de Fernandina y Larios, representaron el cuadro de *Herodias* de Guercino.

El Duque de Fernandina hacía de verdugo, y tenía por los cabellos la cabeza del Bautista, que en esta ocasión era la del Sr. Larios, y que recogía en una bandeja la bella señorita de Brunetti.

Algunos hubieran querido ser *Bautistas* esta noche!

David y Micol, cuadro de Podeste, fué el tercero que se exigió; fué representado por la hermosa señorita de Campo alange, que vestía túnica y manto azul, ostentando en su diestra un cetro, y en su cabeza una corona de oro; entre cuyas puntas se enlazaban las negras trenzas de sus sedosos cabellos.

La señorita de Campo Alange, representaba dignamente á la belleza bíblica; en su rostro se hallaba pintada la orgullosa hija de Saul.

David tenía un digno intérprete en el joven Conde de Brunetti.

Las señoritas doña Concha Fuentes, doña Laura Brunetti, la Condesa de Solafani y el niño Carlitos Caro, representaron la *Sacra familia*, de Pablo Verón.

La frente pura, la que cuando viniste al mundo velaba junto á tu cuna, y recogía temblando de placer una de tus sonrisas, no, no, tu pobre vieja, tu buena amiga habrá espirado.

En este párrafo la escritura aparecía casi borrada.

La encantadora niña cesó de leer y luego prosiguió. «Sintiendo que está muy cercano el momento de separarme de ti, ángel mío, voy á implorarte perdón por una de mis faltas, ¿no es verdad, que me perdonas el no haberte antes confesado mi desgracia? Si, si, ya lo has hecho, querida niña, gracias... (aquí el papel estaba del todo deteriorado, mas abajo continuaba)... debe estar hecha una hermosa joven, si algún día la encuentras, quírela mucho, dala tu corazón, que al fin es hija de esta que respira pronunciando tu nombre.

Luisa, que era el nombre de la hija de Adela Dubost, tenía una hermana á la que no conocía, pero desde el momento en que supo este secreto, y mucho más desde que murió su tierna madre, todo su amor, todo su cariño, se cifró en aquella hermana de quien ignoraba hasta el nombre. ¿Y qué había de hacer huérfana en el mundo? necesitaba alguna persona en quien depositar aquella inmensidad de cariño, así es que la amaba con entusiasmo.

Las pesquisas que hizo Luisa para encontrar á su hermana, fueron todas inútiles, carecía de datos, no conocía ni aun el nombre, de modo que los resultados eran nulos.

Un día, sin embargo, su doncella la encontró pensativa, mas no se atrevió á preguntarle nada; llegó la hora de comer y Luisa no comió, poco después entró en su cuarto y rompió á llorar.

AMOR

Desde aquel día, Luisa se volvió adusta, su carácter se hizo sombrío, las investigaciones para encontrar á su hermana, fueron cada vez menos numerosas, luego cesaron del todo.

nese, del célebre Cagliari, del primer maestro de la escuela veneciana, del imitador del Ticio y de Tin-toreto.

La Virgen, teniendo en sus brazos al niño de Dios, recibe las ofrendas de una señora, en tanto Santa Isabel, de rodillas y apoyada en la cuna, contempla al precursor que la Virgen acoge. Este precioso cuadro: rico de vivísimos colores, como todos los de su autor, hacía un magnífico efecto.

Juana de Arco fué el quinto y último cuadro que se representó en esta noche.

Este lindo cuadro de *Paul de la Roche*, fué representado por la señorita María Álvarez de Toledo, haciendo el papel de obispo de Beauvais don José Cervero, y el de escribano don Carlos Caro.

Recostada Juana de Arco sobre un banco que le sirve de lecho en la cárcel, escucha absorta en su meditación con las manos juntas y la mirada en el cielo, las amonestaciones del prelado; el escribano, apoyado en el respaldo del sillón del obispo, escribe el proceso.

La doncella de Orleans, ese tipo de quien dice Carlos Nodier que no existe, ni entre los antiguos, ni entre los modernos, ni en la fábula ni en la historia, otro con quien compararse, esa especie de *leyenda viva*, como la llama Michelet, fué representado maravillosamente por la esbelta y linda señorita Álvarez de Toledo.

El talle noble y esbelto, la fisonomía dulce, aunque arrogante, el raro carácter que forma la mezcla del candor y de la fortaleza, de la modestia y la autoridad, todas estas cualidades estaban primorosamente representadas en el tipo de la señorita Álvarez de Toledo.

La fiesta artística de que hemos procurado dar noticia, fué dirigida por el erudito Marqués de Molins, y los Sres. Conde de la Union y D. Trinidad Quesada, y á ella asistió lo mas elegante de nuestra sociedad, que fué recibida con la proverbial amabilidad que tanto distinguen á los Sres. Condes de Solafani.

El último concierto, dado en el Conservatorio estuvo magnífico, en él fueron aplaudidos y con justicia el Sr. Monasterio que dirigió la orquesta admirablemente, teniendo que repetir entre nutridos aplausos el *andante*, de la gran sonata de Beethoven el *Ecce panis angelorum*, motete á voces solas de Esclava y el *alegreto scherzando* de la sinfonia en fa de Beethoven.

El Sr. Aldeghieri, fué muy aplaudido, en el mote.

«Por qué ese cambio tan repentino? ¿qué es lo que podía motivarlo?

Oigamos uno de los frecuentes delirios en que profundamente se abismaba.

—Salud, hermosura, riquezas; tres palabras que hacen felices en este mundo, según la sociedad, á las criaturas, ¡qué insensata es la sociedad! ¡con qué poco se contenta! ¡bajo qué prisma tan material vé á los hombres!

Y el corazón necesita algo de esas tres cosas, pero quien se acuerda del corazón, el mundo que juzga superficialmente se queda satisfecho aunque este quede en el rincón del olvido.

Hace bien, yo soy feliz. Los afectos paternales casi los conocí, tuve una madre buena y cariñosa, y la vi morir en mis brazos; tengo una hermana, y ni aun sé su nombre, y por último, cuando creía reconcentrado en ella, todo mi cariño, un hombre se interpone en mi camino y ese hombre, para mi dicha, para mi felicidad, me desprecia y se une á una mujer á quien ama! Ja! Ja! quién duda que soy feliz! Ja! Ja! Ja!

Una risa nerviosa contraía en aquel momento, los pálidos labios de Luisa.

—Tres meses hace que le conocí en casa de mi amiga Cristina, ¡oh y que feliz fui los primeros días, con qué ansiedad no aguardaba el momento de verle, qué espresión encontraba en sus palabras, qué fuego y que dulzura en sus miradas; me acuerdo del día, que alterado, delirante, me juraba un amor eterno.

¡Ah! entonces era yo feliz, tenía envidia hasta de que supieran que era amada, así es, que ni mi tutor, ni mis amigas, ni nadie ha sabido una palabra. Y sin embargo, ¡todo era falso, todo mentira! aquello era un drama, un sainete, pues bien... al llegar aquí, las facciones de Luisa tomaron un tinte siniestro en sus bellos ojos, apareció un fuego sombrío, si es un sainete yo lo convertiré en tragedia; continuó, yo tomaré una venganza, pero una venganza que corresponda al ultraje que me ha hecho; al amor que ha despreciado al orgullo que ha abatido.

(Se continuará.)

te de Incenga, que cantó con gran sentimiento, lo mismo que la Sra. Spezzia en la *Salve* de Mercadante.

La obertura del Flauto mágico de Mozart, que tanto entusiasmo causa hoy en París y Londres, fué aplaudidísima por lo bien que fué interpretada por la orquesta que dirigian los Sres. Barbieri y Monasterio.

Los demás artistas que tomaron parte en el concierto, no desmerecieron en nada al buen concepto que tienen.

Es inútil decir que una escogida sociedad admiradora de la música clásica, ocupaba en la noche del viernes último el gran Salon del Conservatorio.

Nada mas ha ocurrido de notable en la última semana: no quiero ser indiscreto, sino os diria que que se anuncian otras bodas, pero nosotros solo damos cuenta de los hechos consumados, y jamás de lo probable. Creo, pues, amiga lectora, que aprobarás esta conducta.

Ya sabes que las columnas de la humilde GACETILLA, están dedicados al bello sexo, y aun cuando este es muy curioso, no debemos aumentar esta curiosidad por nuestra parte.

Adios, pues, hasta el próximo número, en que procurará daros mas noticias.

MEFISTÓFELES.

REVISTA DE TEATROS.

Debo advertir á mis lectores, antes de comenzar mi tarea, que la presente revista es de mi tío; el estar mi firma al pie de estos renglones, no significa mas sino que quiero que se sepa que este trabajo es de familia, y como mi tío no había de firmarlo, ni afortunadamente lo leerá (porque no sabe leer), bueno es decir algo acerca de su procedencia.

¿Pero quién es este tío? Me dirán algunos, voy á explicarme con mayor claridad: mi tío es un señor originalísimo, montado á la antigua sobre sus pantalones, idem, con setenta años, setenta mil duros, y setenta mil imperitencias, despues de pasar la mayor parte del año en Jerez, alrededor de su zapato y sus viñas, suele venir á Madrid todos los inviernos por espacio de un mes, con el único objeto (según el dice) de ver si le llaman la atención los adelantos de cada año que él atrasa.

Nueve dias hace que llegó á la corte, y ese es justamente el tiempo que me he llevado en cama con una enfermedad, cuya causa está en la temperatura, según me ha asegurado el médico. Mi tío, aunque me ha consagrado con solicitud muchas horas del día, no ha dejado por eso en las restantes, de divertirse bien y asistir á todas las fiestas que se han verificado en la semana última: ayer, por fin, encontrándome bastante mejor, decidí hacer á mi tío mi primera visita, y me encaminé á la fonda donde se encuentra alojado.

Encuéntreme al hermano de mi padre embozado en una inmensurable bata, zambullido en una butaca de guta-percha, y con un gigantesco gorro en la cabeza.

—Querido tío! exclamé entrando.

—Amado sobrino ¿por aquí? has hecho mal en salir con un día tan desagradable.

—Ya me siento perfectamente.

—Acerca esa silla y descansa un rato.

—¿Y qué me cuenta V. de nuevo querido tío? ¿Qué tal se han pasado estos días?

—Ph! así, así, el Madrid de 1865 es el de todos los años querido XXIV, el mismo clima, las mismas cosas, los mismos apretones de manos, y los resultados mismos de siempre! Por lo demás me he divertido bien, y creo que no se me ha escapado nada de lo que ha ocurrido durante tu enfermedad.

—¿Ha estado V. en la Castellana?

—Estuve un día y me aburrí: figurate que tuve la mala idea de encerrarme en un tres por cierto, por cuyas ventanillas no veia mas que los sombreros de los transeuntes. Estuve una tarde en los novillos, ¡pero hijo! es esa una fiesta tan fria que he jurado no volver á verla: he asistido por último á los teatros donde únicamente me he distraído.

—¡Ah! querido tío, cuanto envidio á V. esta semana de teatros.

—¡Me la envidias!!!!

—Si señor, y no me faltan razones; la primera, porque oda ella ha sido muy fecunda en agradables espectáculos; la segunda, porque tengo necesariamente que prescindir de la revista de teatros que escribo semanalmente en LA GACETILLA.

—¿La GACETILLA dices? ¿y de qué periódico?

—De LA GACETILLA.

—Veo que no nos entendemos, sobrino, tú dices que escribes...

—La revista de teatros del periódico LA GACETILLA.

—¡Ah! y ¿ese periódico se publica en Madrid?

—Si señor, y es mas, se la envío á V. á Jerez.

—Pues no lo recibo!

—Lo siento mucho querido tío, ya haremos que lo reciba V. sin interrupción.

—Lo celebraré mucho porque siempre me ha gustado todo lo que escribes, tienes muy buena letra, ya decia yo cuando estabas en el colegio...

—Gracias, gracias, querido tío (dije yo sonriéndome al escuchar tan triste elogio), y vamos, ¿qué ha visto V. en los teatros?

—¡Uf! en primer lugar á la Patti, ¡buen trabajo me costó el seducir á un revendedor la noche del estreno! pude lograr un billete sin pagar un ochavo mas de su precio.

—¿Qué me cuenta V.!

—Si, hijo, ni un ochavo mas, entré en el teatro á las ocho y media, recibí muchos empujones y no pocas amenazas, pero coji mi asiento y di fondo. En verdad te digo, que el teatro estaba magnífico, salió la Patti vestida de aldeana, tan juguetona, tan simpática como es ella. ¡Qué de aplausos! ¡qué de bravos! ¡y qué de flores rodaban á sus pies! indudablemente la Patti vale mas que mi canario Lagrán, en cuanto vaya á Jerez te mudo el nombre.

—¿Y saldria V. entusiasmado?

—Precisamente entusiasmado, no; sali muy contento: donde me he entusiasmado, querido sobrino, ha sido en Variedades: veinte años hacia que no veia yo la *Huérfana de Bruselas*, desde que te llevé á ti al Balon de Cádiz, en los buenos tiempos de Caravaca y de Barreda, no había vuelto haber á ese Walter que tan admirablemente caracteriza Romea.

—¡Ah! tío, cómo se conoce que tiene V. buen ojo.

—¡Ya lo creo! Romea al frente de una compañía dramática, y yo dirigiendo á mis labradores en el campo, somos sin rivales, la representación de esos buenos tiempos de que Vds. los jóvenes se rien.

—¿V ha estado V. en la Zarzuela?

—Si, y he visto la *Dote de Mauricio*.

—De *Patricia* querrá V. decir.

—Tienes razon sobrino, siempre sueño con la dote de mi mujer...

—¿Y qué le parece á V.?

—Si te he de decir la verdad, yo no lo he entendido, consulté la opinion del que estaba sentado á la derecha de mi butaca, y me contestó que era una obra de circunstancias, hice la misma pregunta al de la izquierda y me dijo, que era una cosa inoportuna ya: en esto empezaron á tocar el himno de Bilbao, fijé la atención con curiosidad, y se acabó la pieza: he estado tambien en la plaza de la Cebada; fui á ver una comedia que se estrenaba en *Novedades* titulada *Zapatero á tus zapatos* y es lastima que el autor no se la haya dedicado así mismo y no hubiera pensado jamás en presentarla al público; esta noche iremos al *Príncipe* porque supongo que ya podrás acompañarme.

—¿Y qué hay en el Príncipe?

—Es el beneficio de una actriz, se pone en escena un drama nuevo, titulado *Ana*, ¿vendrás? ¡eh!

—Si, tío, pero antes permítame V. que vaya á casa á escribir la Revista de LA GACETILLA.

—¿Para que *Gacetilla*?

—Empezamos otra vez, tío?

—No, no, sobrino, vete á casa, y vuelve á comer conmigo para ir juntos al teatro.

—Pues hasta despues.

—Adios, y celebro el alivio.

—Muchas gracias.

He aquí cómo mi señor tío, que no sabe escribir ni leer os ha hablado de los espectáculos teatrales de la semana anterior.

Mis lectores dispensarán las incorrecciones de este diálogo escrito al correr de la pluma: XXIV

Solucion á la charada inserta en el número último.

BUFETE.

Una de nuestras mas queridas suscriptoras de provincias nos remite la siguiente solucion:

En la primera veo el bu

es la segunda la fe

En tercera, todo el te,

y siendo el todo bufete,

allí tus cartas guardo.

DOLOROS.

ENIGMA.

Comiendo yervas del campo

y vestido de tercero,

padeciendo los martirios

de Bartolomé y Lorenzo

ni soy santo, ni soy diablo

ni puedo entrar en el cielo.

¿Qué será?

A. M. L. DE RAMAJO

LOGOGRIFO.

Este logogrifo salga bien ó mal me ha ocurrido ahora por casualidad. Es el todo un nombre que al buen D. Cleofás, con recuerdos gratos ha de hacer brincar siete letras tiene no te digo mas y á ver si lo aciertas por casualidad. Formanse los nombres que á seguida van: Los de macho y hembra de cierto animal que ha tiempo abundaron en esta ciudad. El de una agua fuerte para refrescar, el nombre de un naipe y el de una unidad de tiempo, el de un mueble que hay en todo hogar, el nombre de un pueblo que en la antigüedad recibió del cielo castigo ejemplar, el nombre que en casa los mozos me dan, un signo aritmético, lo que son un par un signo de música, y de una ciudad bien fortificada, nombre que jamás los que á Oriente fueron pueden olvidar, y observando ahora por casualidad lo mucho que he dicho sin ganas y mal, espero que aciertes con seguridad todo lo que he escrito por casualidad.

CHARADA QUE MEFISTÓFELES DEDICA EXCLUSIVAMENTE Á LAS BELLAS SUSCITORAS DE LA GACETILLA.

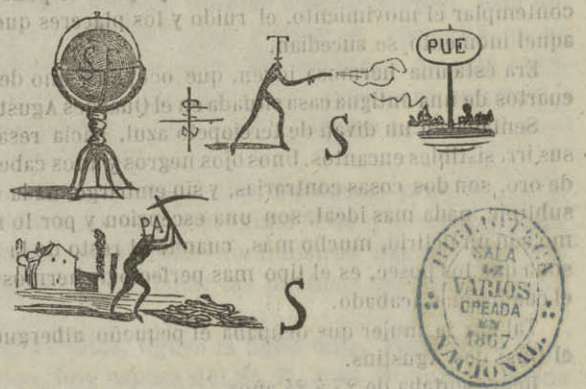
Mi prima con mi segunda es un drama, que ha pasado con trabajo en la censura, y tal cual se ha ejecutado. La segunda y la tercera pido á Dios me de sobrada para ofrecerle mi todo á la que acierta charadas.

OTRA.

Mi primera y mi segunda, en los aires las verás y la prima con la cuarta, á una mujer nombrarás. La tercera y la segunda; en toda casa hallarás, tertia y cuarta es una cosa que el albañil, usará. Y tambien á alguna chica, esta frase, aplicarás, Prima, segunda y tercera, es pasto del animal. La cuarta con la segunda, en mar, y en templos no dudes que lo verás. Y mi codo es una fruta, fácilmente de encontrar.

(La solucion en el número próximo.)

GEROGLIFICO.



PRECIO DE SUSCRICION.

Madrid. 6 rs. trimestre.
Provincias. 8 rs. id.

Madrid, administracion, calle del Lobo 17, principal.
Venta al por menor: Kioscos de la Puerta del Sol y Red de San Luis.

Editor responsable, D. A. Fernandez Alonso.

Imprenta á cargo de Emilio Ruiz, Plazuela de Matute, 8.